

# Schmitt lector de Cossio y Borges\*

Miguel Saralegui

## 1. La importancia de Latinoamérica en la obra de Schmitt

El peso que Latinoamérica posee en la obra de Carl Schmitt merece atención monográfica. A pesar de que desde hace varias décadas los estudiosos latinoamericanos han prestado un continuo interés por su pensamiento político, apenas se han detenido a analizar la manera como temas y problemas latinoamericanos se introducen en sus obras. Si existen trabajos notables sobre la difusión de sus ideas en Latinoamérica, apenas se ha escrito sobre el peso de cuestiones latinoamericanas en la obra de Schmitt.<sup>1</sup> Si siempre será posible encontrar una nueva perspectiva desde la que contemplar el polifacético corpus de este autor, los temas latinoamericanos poseen algo más que un peso circunstancial. Una monografía que estudiase de modo completo y coherente las referencias y los temas latinoamericanos ofrecería una luz interesante sobre, al menos, tres temas fundamentales de la obra de Schmitt.

En primer lugar, aclararía la historia y el concepto que Schmitt forja del imperialismo moderno. Sobre todo, en textos reunidos en *Posiciones y conceptos*, especialmente «El imperialismo moderno en el derecho internacional» Schmitt recurre a formas constitucionales centroamericanas para explicar las caracterís-

---

\* Agradezco al profesor Reinhard Mehring su ayuda para la traducción al castellano de las anotaciones manuscritas. Este escrito se inscribe en el proyecto FONDECYT 11140310: «Entre la tragedia de la cultura y la politización: la filosofía de la técnica de Carl Schmitt». Contacto: miguelsaralegui@gmail.com.

1. Dotti, J., *Carl Schmitt en la Argentina*. Homo Sapiens, Rosario, 2000.

ticas de la tercera etapa del imperialismo, la ejercida por los Estados Unidos.<sup>2</sup> La figura constitucional paradigmática de este nuevo imperialismo sería la de los controles [*Kontrolle*], última etapa, tras las colonias y los protectorados, de una forma política intermedia, ni puramente soberana ni absolutamente súbdita. Este tipo de constitución expresa de modo paradigmático el refinamiento constitucional del tercer imperialismo: la combinación entre un completo reconocimiento *de jure* de la soberanía y una amplísima influencia *de facto* del imperio, sobre todo en cuestiones económicas. Los Estados Unidos ejercen estos controles sobre Cuba, Haití, Santo Domingo y Panamá. A pesar de que formalmente se trataría de Estados plenamente independientes, sus leyes políticas admiten la tutela de los Estados Unidos. De hecho, la relevancia de estos países para la descripción de las relaciones internacionales en el periodo de entreguerras es difícil de exagerar: serían ellos los responsables de que la relación de Estados Unidos con Europa fuese de «ausencia y presencia», debido a que estos países contarían con voto en la Sociedad de Naciones. Estas variaciones constitucionales suponen el complemento histórico y concreto del principio de la absoluta plasticidad de las formas políticas establecido en *El concepto de lo político*: «Todas las innumerables modificaciones y vuelcos de la historia y de la evolución humanas han hecho surgir nuevas formas y nuevas dimensiones de la agrupación política, han aniquilado viejas construcciones políticas».<sup>3</sup>

En segundo lugar, sería necesario estudiar si los autores latinoamericanos que Schmitt cita en el *Nomos* lo influyen en su concepción del derecho internacional y las relaciones internacionales. En el epígrafe «La disolución del *ius publicum europaeum* (1890-1918)», Schmitt cita de modo positivo a Carlos Calvo y a Alejandro Álvarez. Carlos Calvo (1824-1906) es un diplomático y jurista argentino, autor de un importante manual: *Derecho Internacional teórico y práctico de Europa y América* (1863), donde se expone la famosa doctrina Calvo, según la cual los pleitos de los extranjeros debían ser resueltos por los tribunales locales, de tal modo que no fuese necesaria la intervención diplomática. Esta cláusula buscaba evitar la injerencia de los países poderosos en los menos poderosos, por lo que es natural que Schmitt, siempre sensible a la historia y los efectos del imperialismo, le prestara atención. En principio, la relación de Schmitt con la doctrina Calvo es equívoca, pues si no aprueba la injerencia de Estados Unidos en cuestiones europeas, es mucho más laxo a la hora de evaluar la influencia sobre los países latinoamericanos.

2. Aunque no existe una traducción completa de *Posiciones y conceptos*, existe una versión española de este texto: Schmitt, C., «El imperialismo moderno en el Derecho internacional», en H. O. Aguilar, *Carl Schmitt, teólogo de la política*. FCE, México DF, 2001, pp. 95-113.

3. Schmitt, C., *El concepto de lo político*. Alianza, Madrid, 2004, p. 75.

Schmitt también cita de modo especialmente positivo otra obra de un jurista latinoamericano, *Le Droit international américain* de Alejandro Álvarez (1868-1960). Se trata de un jurista chileno, quien también ejerció como diplomático y llegó a ser miembro permanente de la corte de arbitraje de La Haya. Schmitt parece encontrar en Álvarez no sólo una autoridad, sino también un predecesor: «En el año 1910 apareció finalmente una obra innovadora que se enfrentaba al derecho internacional universalista y exponía la particularidad de un Derecho internacional americano».<sup>4</sup> Schmitt se inscribe en el camino de Álvarez al considerarse partidario de una postura concreta y antiuniversalista sobre el derecho internacional.

Si el estudio monográfico de estos dos puntos aclararía cuestiones relativas a la concepción schmittiana de lo político y del derecho internacional, el tercer punto enriquecería un aspecto más concreto: la cultura de Schmitt. En su biblioteca, existe un importante número de libros dedicados a cuestiones latinoamericanas. Ya que Schmitt apenas publicó sobre estas cuestiones y ni siquiera los cita, para conocer su parecer será necesario detenerse en las marcas de lectura que Schmitt dejó en los ejemplares conservados en su biblioteca.

En este trabajo, me concentraré en este aspecto de la presencia de Latinoamérica en la obra de Schmitt. Aunque se trata del punto menos sustancial desde una perspectiva politológica y filosófica, puede tener valor para certificar que el conocimiento que Schmitt tenía de cuestiones americanas era de primera mano, y así servir de impulso a estudiosos que quieran centrarse en los dos primeros problemas. En esta contribución, estudiaré la lectura de una traducción de Kelsen realizada por Carlos Cossio y, de modo más importante, la atención que Schmitt dedicó al escritor argentino más importante del siglo XX: Jorge Luis Borges.

## 2. Schmitt lector de Cossio

La biblioteca de Carl Schmitt es una muestra inequívoca de su polifacética personalidad. No se trata de la colección de un profesor –los volúmenes se dispersan por caminos ajenos a la especialidad– ni la de un bibliófilo –apenas se cuentan ediciones lujosas o rarezas de coleccionista–, sino la de un *curioso*, la de quien se encuentra abierto a todo tipo de conocimiento y no tiene miedo a la dispersión. Estas variadas lecturas reflejan el estilo intelectual que Schmitt adoptará a partir de 1945, el cual se puede conectar con el tono adoptado en sus primeras obras sobre Däubler y el *Romanticismo político*. El catálogo que hoy contemplamos es

4. Schmitt, C., *El Nomos de la Tierra*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979.

el de un intelectual atraído por una enorme cantidad de temas y autores: relaciones internacionales, clásicos de la filosofía política y de la literatura, teoría revolucionaria. El repertorio de lecturas expresa a las claras las características del último Schmitt: un intelectual total, que pasa del ensayo sobre Shakespeare a la filosofía de la técnica, sin renunciar a viejas dedicaciones como internacionalista y constitucionalista. Tanto la literatura como la política latinoamericana alcanzarán un lugar en las lecturas de este inquieto anciano. En este trabajo, me concentraré en analizar el modo como Schmitt leyó a Kelsen a través de Cossio, y a Borges.

Aunque, como Dotti ha recordado, en la biblioteca de Schmitt hay varias referencias de obras publicadas por Cossio, una sola obra acapara los comentarios.<sup>5</sup> Curiosamente no se trata de una obra original de Cossio, sino de una traducción al español de la obra de Hans Kelsen, *Problemas escogidos de la teoría pura del derecho. Teoría egológica y teoría pura*, la cual incluye un debate entre Cossio y Kelsen.<sup>6</sup> El mismo Carlos Cossio le habría regalado este volumen con una dedicatoria muy formal: «Para el profesor Carl Schmitt, con todo respeto, Buenos Aires, 1952». A pesar de esta aparente distancia, gracias a una carta de Schmitt a José Luis Lois, se sabe que existía un contacto fluido en estos años de postguerra:

Si todavía tiene tantas separatas, envíe alguna de ellas a las direcciones que en esta carta le adjunto. Al líder de los ególogos Carlos Cossio quiero que le llegue una, porque en el último tiempo me ha enviado muchos de sus últimos escritos, sobre todo un intercambio con Kelsen.<sup>7</sup>

Como es su costumbre, Schmitt realizará comentarios a esta obra. A pesar de que los *marginalia* son relativamente escasos, son importantes. En el intercambio entre Kelsen y Cossio, Schmitt muestra su total acuerdo con el argentino y confirma que el pensamiento de Kelsen sólo le produce rechazo. En primer lugar, hay una anotación irónica que confirma la distancia con Kelsen. Cuando en el diálogo con Cossio, Kelsen afirma que

[l]a teoría egológica tiene un punto de partida metafísico y yo rechazo toda metafísica. Usted me habla de la libertad como de algo real y existente, y eso es hablarme de un ente metafísico en el que yo no creo ni puedo aceptar. La ciencia no conoce ese ente. [...] Así yo he tratado de hacer la teoría del Derecho sin recurrir a la hipótesis metafísica de la libertad,<sup>8</sup>

5. Dotti, J., *Carl Schmitt en la Argentina*, op. cit., p. 327, nota 363. Para la impresión que Cossio tenía de Schmitt, cfr. *ibidem*, pp. 323-328.

6. Kelsen, H., *Problemas escogidos de la teoría pura del derecho. Teoría egológica y teoría pura*, trad. C. Cossio. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1952, RW 265 23899 (catalogación del Archivo Schmitt en el Nordrhein-Westfälischen Hauptstaatsarchiv).

7. C. Schmitt a J. Lois, 12. 2. 1953, RW 265 12950.

8. Kelsen, H., *Problemas escogidos de la teoría pura del derecho. Teoría egológica y teoría pura*, op. cit., RW 265 23899, p. 117.

Schmitt subraya la palabra «ciencia» y anota al margen de modo irónico: «la ciencia=Kelsen». Este comentario revive una vieja crítica de Schmitt, ya expuesta en *Teología política*, donde acusa a Kelsen de la reducción del conocimiento científico al matemático, de tal manera que las disciplinas jurídicas y políticas habrían quedado desnaturalizadas.<sup>9</sup> En esta anotación, se confirma un detalle importante de la relación entre Schmitt y Kelsen: la diversidad del concepto de ciencia jurídica impide casi de raíz el debate.

El resto de los comentarios de Schmitt estarán dedicados al intercambio entre Kelsen y Cossio. Schmitt se limitará a escribir dos «muy bien» y dos «*sehr gut*» para certificar su respaldo a la postura de Cossio. La primera idea de Cossio que Schmitt aprueba con un «*sehr gut*» es la siguiente:

Kelsen aparecía como el filósofo frente al desamparo antifilosófico de sus adversarios; Kelsen era quien hurgaba en los fundamentos dogmáticos y pretemáticos de sus contrincantes y no a la inversa; Kelsen era el crítico reflexivo que, frente al realismo ingenuo plural, que él desenmascaraba y hacía envejecer con sus infalibles piedras de toque. [...] Pero en el drama de Buenos Aires, el papel polémico habitual quedó invertido: por primera vez Kelsen ha estado en una polémica a la defensiva. Aquí Kelsen ha aparecido como el antifilosófico, como el ciego para los puntos de vista vigentes en los actuales tiempos filosóficos y a cuyo contacto se desenmascaraba en retraso la marchita lozanía de su horizonte intelectual del mundo jurídico.<sup>10</sup>

Los dos siguientes comentarios son también escuetos y muestran que Schmitt respalda sustancialmente la postura del teórico argentino. Ante la siguiente intervención de Cossio, Schmitt escribirá «muy bien»: «La teoría egológica, lanzada a la búsqueda de un hecho jurídico indubitable, se sintió en la más firme posición al detenerse en la sentencia judicial. Por eso es que metódicamente procedió con una fenomenología de la sentencia».<sup>11</sup> Schmitt vuelve a mostrar su aprobación, esta vez de nuevo en alemán «*sehr gut*»:

En este caso lo más plausible es enraizar el problema jurídico en la mejor metafísica, pero no quedar en una actitud pretemática a ese respecto. Su ciencia del Derecho no es una ciencia natural y usted se ve por ello forzado a hablar también de libertad.<sup>12</sup>

Es posible que Schmitt desconociera que este intercambio rompió de modo definitivo el intercambio intelectual entre Cossio y Kelsen. Después de casi tres

9. Cfr. Schmitt, C., *Teología política*. Trotta, Madrid, 2009, pp. 21-35.

10. Kelsen, H., *Problemas escogidos de la teoría pura del derecho. Teoría egológica y teoría pura*, op. cit., RW 265 23899, pp. 97-98.

11. Kelsen, H., *Problemas escogidos de la teoría pura del derecho. Teoría egológica y teoría pura*, op. cit., RW 265 23899, p. 111.

12. Kelsen, H., *Problemas escogidos de la teoría pura del derecho. Teoría egológica y teoría pura*, op. cit., RW 265 23899, p. 118.

décadas del inicio de la polémica entre Kelsen y Schmitt, ésta se reproduce en Argentina, aunque entre dos interlocutores con puntos más coincidentes. De alguna manera, Schmitt puede sentir que en Argentina se está repitiendo el conflicto entre dos concepciones del derecho, una naturalista y otra trascendente. Hay que reconocer, sin embargo, que su *alter ego* argentino resulta mucho más moderado y concede a las posturas de Kelsen mucho más de lo que Schmitt habría admitido. La figura del *alter ego* distante se volverá a reproducir en el momento en que Schmitt comente las obras de Jorge Luis Borges.

### 3. Schmitt lector de Borges

#### 3.1. Una vieja afición

A los lectores de Schmitt la presencia de Borges en su biblioteca no les pillaré por sorpresa. En *La tiranía de los valores*, se menciona al escritor argentino:

La neutralización universal suprime todas las oposiciones tradicionales; también la oposición de ciencia y utopía, con la cual Friedrich Engels pudo trabajar tan exitosamente en su época, cuando escribía su tratado sobre *el desarrollo del socialismo desde la utopía hacia la ciencia* (1882). Hoy vemos que la utopía y la ciencia se hallan en sintonía desde hace largo tiempo. La utopía se vuelve científica –*quels savants que les poètes!* Había ya exclamado el matemático Henri Poincaré (muerto en 1912) cuando ni siquiera podía presentir la actualidad de Jorge Luis Borges, el escritor premiado en 1961– y la ciencia se vuelve utópica, como se anuncia particularmente en declaraciones de célebres biólogos, bioquímicos y evolucionistas.<sup>13</sup>

No es fácil saber qué texto de Borges Schmitt tenía en mente. Más que para explicar el significado de este pasaje –por otra parte, marginal para *La tiranía de los valores*–, se puede reconstruir el modo en que Borges se introdujo en la vida del pensador alemán. Las lecturas de Schmitt reflejan su biografía: son cicatrices no sólo de una vida plagada de sobresaltos, sino de un siglo de cuya tragedia Schmitt es a la vez responsable y símbolo. Jorge Dotti ha intentado explicar cómo dio con Borges: «podría no descartarse un primer contacto de Schmitt con las versiones

13. Schmitt, C., *La tiranía de los valores*, traducción de S. Abad. Hydra, Buenos Aires, 2009, p. 106. Para una explicación de esta difícil referencia, cfr. Dotti, J., «Schmitt lee a Borges», en C. Schmitt, *La tiranía de los valores*, op. cit., pp. 149-153. En *ibidem*, pp. 153-154, llega a sugerir que «[e]l artículo que al evento [concesión del premio Formentor] le dedica *Der Spiegel* (el 10 de mayo de 1961) puede haber despertado, quizás, el interés de Schmitt por un oriundo de un país sudamericano que no le era indiferente por varios motivos, entre ellos el hecho de que hacia fines de los años cuarenta pudo haber sido un lugar para residir y retomar su actividad docente».

originales en algunos de sus viajes a España». <sup>14</sup> Esta hipótesis no me parece, sin embargo, concluyente. Ciertamente sus habituales viajes a España desde que su hija Ánima se casa con Alfonso Otero Varela le permiten a Schmitt conocer de primera mano libros españoles y también latinoamericanos. Muchas veces Schmitt adquiere obras por su cuenta en la librería compostelana Gali; otras, serán los amigos españoles quienes le recomienden qué leer y qué evitar. Enrique Tierno Galván le desaconseja la lectura de uno de los escritores preferidos durante el franquismo:

En cuanto a [José María] Pemán mi opinión, compartida por todas las personas de talento que conozco, es la de que se trata de una mediocridad, sobrevalorado por la purpurina de la retórica. No se merece que usted se ocupe de él. <sup>15</sup>

Debido a que los libros que Schmitt lee de Borges están vertidos al alemán, es más probable que el pensador haya llegado por su cuenta a Borges. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la obra de Borges era muy poco conocida en la década de los sesenta en España. A diferencia de otros autores latinoamericanos más jóvenes, sus libros, al no editarse en la Península, llegaban con cuentagotas a las librerías. <sup>16</sup>

Si tuviésemos que buscar el origen de esta lectura en la recomendación de algún amigo, deberíamos dirigir la mirada, más que a las amistades españolas, a los discípulos alemanes Günter Maschke y Günther Krauss. En dos razones quiero sustentar esta hipótesis que no considero definitiva. En primer lugar, las obras de Borges conservadas en la biblioteca de Schmitt son traducciones al alemán. En segundo lugar, a lo largo de sus epistolarios, Maschke y Krauss le ofrecen a Schmitt numerosas recomendaciones sobre literatura tanto española como hispanoamericana. Sabemos que Maschke le regaló el 27 de mayo de 1980 la novela de Augusto Roa Bastos, *Yo el supremo*, con la siguiente dedicatoria: «Una nueva mirada a la dictadura. Al profesor Carl Schmitt en agradecimiento». <sup>17</sup> El mismo

14. Dotti, J., «Schmitt lee a Borges», *op. cit.*, pp. 154-155. Ninguno de los corresponsales españoles de Schmitt guardan relación con los primeros lectores españoles de Borges. Sobre la escasa difusión de Borges en España durante la dictadura, cfr. Adriaensen, B. & Steenmeijer, M., «Le mythe et la réalité: Le Prix International des Éditeurs et la réception de l'oeuvre de Borges», *Les Lettres romanes*, vol. 65, N° 3-4, 2012, pp. 355-374.

15. E. Tierno Galván a C. Schmitt, junio de 1953, NW 265-16028 (catalogación de las cartas de y a Schmitt en el ya mencionado Archivo de Nordrhein-Westfalen).

16. En Adriaensen, B. & Steenmeijer, M., «Le mythe et la réalité: Le Prix International des Éditeurs et la réception de l'oeuvre de Borges», *op. cit.*, p. 371.

17. Roa Bastos, Augusto, *Ich, der Allmächtige*, trad. J. A. Friedl Zapata. Anstalt, Stuttgart, 1977, RW 265- 27899.

Maschke le regaló una traducción del poeta cubano Heberto Padilla que entusiasmó a Schmitt:

Este Padilla es un inesperado rayo de luz de un valor incalculable en la creciente oscuridad de mi abandono, ¡muchas gracias! Intentaré hacerme pronto con la edición española. Naturalmente me queda el deseo de escuchar un par de detalles sobre la autoacusación [*Selbstbeziehung*] de un hombre así.<sup>18</sup>

Este Schmitt de voraz afición lectora depara más de una sorpresa: encuentra un *alter ego* en la figura del excastrista Padilla por la forzosa autoinculpación que el dictador cubano le obligó a realizar.

Pero la hipótesis de que Schmitt conoció el nombre de Borges a través de cualquiera de estos dos amigos y discípulos tampoco es definitiva. Más probable me parece la hipótesis que atribuye el interés por Borges a la característica que define su personalidad a partir de 1945: una inagotable curiosidad. A un Schmitt que siempre fue un gran lector de periódicos y que, a pesar de la retórica reaccionaria «de perder el tiempo y ganar el espacio», siempre estuvo al día, no le debió de pasar desapercibido que un autor originario de Argentina –país que pudo ser destino profesional tras la Segunda Guerra–<sup>19</sup> recibiera *ex aequo* con Samuel Becket el premio internacional de la crítica en mayo de 1961, poco antes de que Schmitt emprendiera su viaje estival a Galicia.

Se conservan cuatro obras de Borges en la biblioteca de Schmitt: *El libro de los seres imaginarios* (en coautoría con Margarita Guerrero), *Elogio de la sombra*, *Seis problemas para don Isidro Parodi* (en coautoría con Adolfo Bioy Casares) y *El informe Brodie*.<sup>20</sup> El listado no incluye los dos libros –*Ficciones* y *El Aleph*– que han dado a Borges reconocimiento universal. Lamentablemente no podemos conocer la reacción ante algunas de las narraciones más brillantes de la literatura del siglo XX. Si Dotti ha imaginado a Schmitt como personaje de *La muerte y la brújula*,<sup>21</sup> es difícil no sentir curiosidad por la reacción de Schmitt a las siguientes frases de *Deutsches Requiem*:

18. C. Schmitt a G. Maschke, *Empresas Políticas*, X/XI, 2008, p. 319: «dieser Padilla ist ein unerwarteter Lichtblick im steigenden Dunkel meiner Vergreisung, unschätzbar; vielen Dank! Ich werde mir gleich die spanische Aufgabe zu verschaffen suchen. Es bleibt natürlich der Wunsch, von einem solchen Mann ein paar Andeutungen über seine Selbstbeziehung zu hören». Se trata de Padilla, Heberto, *Ausserhalb des Spiels. Gedichte*, traducción de G. Maschke. Suhrkamp, Frankfurt, 1971.

19. Cfr. Dotti, J., *Carl Schmitt en Argentina*. Homo Sapiens, Rosario, 2000, pp. 121-134.

20. Borges, J. L., *Einhorn, Sphinx und Salamander*. München, 1964, RW 265-25167; *Lob des Schattens*. München, 1971, RW 265-25860; *Sechs Aufgaben für Don Isidro Parodi*. Frankfurt, 1971, RW 265-25861; *David Brodies Bericht*. München, 1972, RW 265-24944.

21. Dotti, J., «Schmitt lee a Borges», *op. cit.*, p. 156: «¿Sería extremadamente forzado incluir forzosamente a Schmitt en esta escena [de *La muerte y la brújula*], como quien confirma, con su teología

Durante el juicio (que afortunadamente duró poco) no hablé; justificarme, entonces, hubiera entorpecido el dictamen y hubiera parecido una cobardía. Ahora las cosas han cambiado; en esta noche que precede mi ejecución, puedo hablar sin temor. No pretendo ser perdonado porque no hay culpa en mí, pero quiero ser comprendido. Quienes sepan oírme, comprenderán la historia de Alemania y la futura historia del mundo.<sup>22</sup>

Además, gracias al archivo, se puede saber que la afición a Borges era compartida por la familia Schmitt completa. La fascinación del nieto Carlos por el narrador porteño es compartida por muchos miembros de su generación:

Mientras tanto, desde que volvimos de Alemania, me he aficionado mucho a leer Borges. He leído varias cosas suyas, y me gusta porque le veo un conocimiento inmenso, me parece uno de los hombres más cultos de los que he leído algo, y que, en sus relatos o consideraciones, incita a pensar y a enterarse, por lo menos a mí, que en muchas cuestiones de filosofía de las que habla no tengo prácticamente ningún conocimiento acerca de los temas que toca. Resulta casi como un maestro. También me he aficionado un poco, a raíz de una película sobre su vida que he visto, a Nietzsche, y esto a mamá le ha resultado gracioso, porque dice que ya en sus tiempos pensaba que estaba anticuado. También pienso leer pronto *El único y su propiedad* y te contaré qué me parece, porque me ha enseñado mamá el libro que tú has leído, con notas y apuntes, y me ha hecho mucha gracia.<sup>23</sup>

Al nieto le hace gracia una de las características fundamentales de su biblioteca: Schmitt nos sigue hablando a través de los impulsivos y peculiares *marginalia* inscritos en sus volúmenes.

También su hija participó de esta inclinación. En una carta de *Ánima* a su padre, le comenta la lectura de un poema de Borges, *Blind pew*, incluido en *El hacedor*, obra que no se enumera en el catálogo de la biblioteca personal de Schmitt conservada en el archivo de Renania del Norte-Westfalia:

Dusanka leyó finalmente un soneto de Borges, que tú conoces, un viejo pirata, quien se traslada como un miserable por los pueblos ingleses, pero que sabe dónde se esconde un tesoro. Eso le gustó, me gustó, a ti también te gustó, porque lo has subrayado muchas veces.<sup>24</sup>

Si la carta del nieto Carlos confirma la importancia de los comentarios que Schmitt hacía en sus libros, esta segunda confidencia valida la hipótesis de que Schmitt leyó, subrayó y comentó obras del escritor argentino que no se conservan en la biblioteca del archivo de Nordrhein-Westfalen. El día en que los libros de Schmitt en posesión de sus herederos integren el archivo se podrán describir de modo

---

política, tan combativa y opuesta a la del drama, lo que un irlandés le decía a Scharlach, para convertirlo a la “fe de Jesús [...]]; la sentencia de los goím: todos los caminos llevan a Roma?».

22. Borges, J. L., *Cuentos completos*. Emecé, Buenos Aires, 2012, p. 234.

23. C. Otero a Carl Schmitt, 1 de enero de 1979, RW 265-10726.

24. A. Schmitt a C. Schmitt, 30 de diciembre de 1976, RW 265 12716.

completo sus reacciones ante el más importante escritor argentino del siglo XX. Es momento de detallar las opiniones que sí podemos conocer.

### 3.2. *Una lectura distante*: El libro de los seres imaginarios

La «gracia» y los «muchos subrayados» se concentran exclusivamente en dos de las cuatro obras de Borges conservadas: *El libro de los seres imaginarios* y *Elogio de la sombra*.<sup>25</sup> Ni *Seis problemas para don Isidro Parodi* ni *El informe Brodie* merecen a Schmitt un solo comentario o anotación, ni siquiera un subrayado a lápiz. Esta total carencia de marcas resulta lo suficientemente anómala como para suponer que estas dos obras no le interesaron.

Como ha recordado Dotti con acierto, la atracción que Schmitt –y que cualquier lector de Hobbes– habría de sentir por *El libro de los seres imaginarios* es fácil de predecir.<sup>26</sup> Todo parece indicar que ésta es la primera obra de Borges que Schmitt adquirió. En el vigésimo primer capítulo, *El libro de los seres imaginarios* se extenderá sobre la contrarréplica terrestre del Leviatán: el Behemoth, figura que debía atraerle como lector de Hobbes y que, con seguridad, le interesaba desde que escribió a fines de los años treinta *El Leviatán en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*.<sup>27</sup>

Como era previsible, en el índice de *Einhorn, Sphinx und Salamander. Ein Handbuch der phantastischen Zoologie* –la traducción al alemán es libre, *Unicornio, esfinge, salamandra. Un manual de zoología fantástica*– aparece subrayado el nombre de Behemoth. La lectura, sin embargo, no confirma este predecible interés: Schmitt deja intacto este capítulo. Los motivos por los que la descripción de Borges le deja indiferente son fáciles de entender. En este capítulo, el autor argentino se limita a dar una explicación muy general y vaga sobre la morfología

25. No es del todo preciso el comentario de J. Dotti en «Schmitt lee a Borges», *op. cit.*, p. 154: «los tres primeros, además, contienen sus anotaciones personales [es decir, todos menos el de Isidro Parodi]». Es posible que Dotti confíe en el catálogo de la biblioteca de Carl Schmitt de Martin Tielke, tantas veces impreciso para libros españoles.

26. Dotti, J., «Schmitt lee a Borges», *op. cit.*, p. 156: «Limitémonos a no pasar por alto que el *Manual de zoología fantástica* bien puede haberle llamado la atención no sólo por el tema general (la visión política de Schmitt atiende siempre a la iconografía, y sus juicios sobre las artes plásticas revelan una mirada teológico-política), sino especialmente porque allí Borges estiliza, entre otros, al Behemoth, al Grifo».

27. Volpi, F., «El poder de los elementos», en C. Schmitt, *Tierra y mar*. Trotta, Madrid, 2007, p. 86: «Con el bagaje de unos estudios jurídico-políticos que, tras el gusto por la erudición, esconden la vocación por lo esencial, Schmitt busca la trama secreta de la historia universal. Le obsesiona una visión que está en los límites de la escatología, presidida por tres grandes monstruos de la mitología judeo-cristiana: el Leviatán, Behemot y el Grifo. Figuras que turban sus sueños, como le escribe a Jünger pidiéndole informaciones».

de la palabra hebrea y a transcribir las traducciones al español de Fray Luis de León y de Cipriano Valera de los pasajes del libro de Job en los que aparece este monstruo. A Schmitt hubo de decepcionar que Borges no mencionara ni a Hobbes ni la dimensión política de este temible monstruo terrestre.

Son tres los animales mitológicos cuya descripción interesará a Schmitt: la peluda de la Ferté-Bernard, los Animales Esféricos y el Peritio. En la descripción del primero de ellos, apenas se descubren temas del repertorio schmittiano. Sólo subrayará las primeras frases del capítulo:

A orillas del Huisne, arroyo de apariencia tranquila, merodeaba durante la Edad Media la peluda (*velue*). Este animal habría sobrevivido al Diluvio, sin haber sido recogido en el arca. Era del tamaño de un toro; tenía cabeza de serpiente, un cuerpo esférico cubierto de pelaje verde, armado de aguijones cuya picadura era mortal.<sup>28</sup>

Más relevantes para detectar las afinidades entre Borges y Schmitt son las marcas que le suscita la lectura del capítulo de los «Animales Esféricos». A pesar de su lejanía con la política, Schmitt pudo encontrar cercanía en estas páginas. Salvando las distancias, su estilo se parece al que el autor alemán adoptará en muchas de sus obras tardías. ¿Qué hay de común entre la caracterización de los Animales Esféricos y *Tierra y mar* o *Teoría del Partisano*? Tanto en el escrito de Borges como en los de Schmitt nos encontramos ante genealogías muy idiosincrásicas de objetos aparentemente neutros, como, en el caso de Schmitt, los puntos cardinales o los elementos básicos y, en el de Borges, las formas geométricas. Si *Tierra y mar* reconstruye la historia universal a través del enfrentamiento entre estos dos elementos, en este capítulo Borges narra una historia esotérica de los planetas, como seres absolutamente perfectos:

por su facultad de girar alrededor del eje sin cambiar de lugar y sin exceder sus límites, Platón [...] aprobó la decisión del Demiurgo que dio forma esférica al mundo. [...] Más de quinientos años después, en Alejandría, Orígenes enseñó que los bienaventurados resucitarían en forma de esferas y entrarían rodando en la eternidad. [...] Giordano Bruno sintió que los planetas eran grandes animales tranquilos, de sangre caliente y hábitos regulares.<sup>29</sup>

Los motivos por los que Schmitt se acerca a la caracterización del *Peritio* son evidentes. Por su cosmopolitismo narrativo, Borges enmarca la descripción de este animal –un ave con cabeza de ciervo que proyecta una sombra humana– en Alemania. El único documento, de origen judío, que permitiría la reconstrucción

28. Borges, J. L. y Guerrero, M., *Libro de los seres imaginarios*, en *Obras completas en colaboración*. Emecé, Barcelona, 1997 p. 681.

29. Borges, J. L. y Guerrero, M., *El libro de los seres imaginarios*, op. cit., p. 579.

de este ente fantástico se resguardaba en la misma universidad de Munich de la que Schmitt había sido alumno. Precisamente durante la Segunda Guerra Mundial, este testimonio habría desaparecido:

El folleto del rabino que permitió esta descripción se hallaba depositado hasta antes de la última guerra mundial en la Universidad de Múnich. Doloroso resulta decirlo, pero en la actualidad ese documento también ha desaparecido, no se sabe si a consecuencia de un bombardeo o por obra de los nazis. Es de esperar que, si fue esta última la causa de su pérdida, con el tiempo reaparezca para adornar alguna biblioteca del mundo.<sup>30</sup>

Ambas posibilidades habrían de inquietar a Schmitt, al mismo tiempo filonazi desde 1933 y uno de los primeros críticos de los bombardeos aliados sobre Alemania.

### 3.3. *El imprevisto apasionamiento: el Elogio de la sombra*

Mucho más expresivas son las anotaciones que Schmitt escribe a propósito de algunas piezas del *Elogio de la sombra*, publicado en 1969.<sup>31</sup> Esta obra de Borges causó verdadero entusiasmo al alemán. Hay constancia de que este título, en el que prosa y poesía se intercalan, ha sido leído y releído. ¿Cómo explicar la atracción por esta obra en principio alejada de la cosmovisión schmittiana? A pesar de la aparente lejanía, por muchos motivos pudo identificarse –y en menor medida airarse– con el narrador porteño.<sup>32</sup> En primer lugar, estilísticamente a Schmitt hubo de parecerle familiar el carácter híbrido y original de esta composición. Aunque de modo restringido por la naturaleza discursiva de sus obras, el mismo Schmitt se atreve con géneros –como el diálogo, el dietario, incluso el cuento y la fábula– muy originales para la escritura de la teoría política.

Sustancialmente le debió gustar el contenido de la obra. A un Schmitt íntimamente antisemita no pudo pasar desapercibido el filosemitismo que destila *El elogio de la sombra*. Como consecuencia de la visita de Borges a Israel como invitado oficial, los comentarios sobre cuestiones judías abundan en tres poemas: *A Israel; Israel; Israel*, 1969. Borges jugará con el contraste entre la antigüedad del pueblo judío y la novedad de la instauración de su Estado: «La más antigua

30. Borges, J. L. y Guerrero, M., *El libro de los seres imaginarios*, op. cit., p. 683.

31. Borges, J. L., *Lob des Schattens*, traducción de Curt Meyer-Clason. Hanser, Múnich, 1971.

32. Por motivos diferentes a los que aquí se van a exponer, la incompatibilidad entre Borges y Schmitt la ha defendido J. Dotti en «Schmitt lee a Borges», op. cit., p. 156: «Como sea que fuere, el estilo distanciado e irónico, el juego con las fuentes, la ligereza, si no superficialidad, en la declinación preposmoderna de problemas axiales en la visión schmittiana de las cosas son rasgos que le generan dificultades a una lectura como la que Schmitt podría haber hecho con vistas a una recepción de estos u otros motivos de la producción borgeana».

de las naciones es también la más joven».<sup>33</sup> Se entretiene describiendo su geografía: «La llanura es ubicua. Los he visto/en Iowa, en el Sur, en tierra hebrea,/en aquel saucedal de Galilea/que hollaron los humanos pies de Cristo».<sup>34</sup> A diferencia de Schmitt, condena el Holocausto: «un hombre lapidado, incendiado/y ahogado en cámaras letales,/un hombre que se obstina en ser inmortal/y que ahora ha vuelto a su batalla,/a la violenta luz de la victoria,/hermoso como un león al mediodía».<sup>35</sup> Por último, se atreve –quizá una inquietud para todo antisemita– a jugar con la posibilidad de pertenecer al pueblo hebreo: «¿Quién me dirá si estás en el perdido/laberinto de ríos seculares/de mi sangre, Israel? ¿Quién los lugares/que mi sangre y tu sangre han recorrido?».<sup>36</sup>

Sin embargo, también son numerosas las ideas con las que Schmitt podía colmulgar. En uno de los poemas, Borges reinterpreta las categorías fundamentales de la filosofía de la historia de Schmitt: tierra y mar. Más aún, en *Los Gauchos*, el poeta mantendría una postura que podría considerarse schmittiana, al decantarse hacia la anticomercial tierra, lugar propio de la civilización para el alemán: «Quién les hubiera dicho que sus mayores vinieron por un mar, quién les hubiera dicho lo que son un mar y sus aguas».<sup>37</sup>

Como pensador del enemigo, Schmitt hubo de sentir atracción por una obra donde abundan las reflexiones acerca del enemigo y del perdón. Las contundentes frases de *El concepto de lo político* suelen servir de embajadoras de su pensamiento: «Pues bien, la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducir todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de amigo y enemigo».<sup>38</sup> Desde que publicara la versión de este ensayo en 1932, Schmitt no dejará de reflexionar acerca del enemigo (*Feind*), y así esta distinción adquiere un rango que supera lo político y se extiende a lo metafísico. Sobre todo en el *Glossarium*, Schmitt muestra hasta qué punto todo su pensamiento se sustenta sobre esta categoría: «No muerdo, porque mi enemigo todavía vive. La única categoría concreta del existencialismo la he encontrado yo: amigo y enemigo».<sup>39</sup> Las reflexiones sobre el enemigo marcan algunas de las confidencias más agresivas de este dietario. Schmitt critica a aquellos que proclaman carecer de enemistades: «¡Ay de aquel que no tiene enemigos, pues él será su enemigo el día del juicio

33. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, en *Obras completas*. Emecé, Buenos Aires, Barcelona, 2000 [1969], vol. II, p. 384.

34. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 381.

35. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 375.

36. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 374.

37. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 379.

38. Schmitt, C., *El concepto de lo político*, *op. cit.*, p. 56.

39. Schmitt, C., *Glossarium*, 23 de septiembre. Duncker & Humblot, Berlín, 1991, 1948, p. 199.

final».<sup>40</sup> Por este motivo, las frases del prólogo en las que Borges se describe como un ser completamente irénico lo debieron trastornar. Schmitt había de leer las siguientes frases como un desvergonzado acto de hipocresía: «Tampoco ha faltado en mi vida la amistad de unos pocos, que es lo que importa. Creo no tener un solo enemigo. La verdad es que nadie puede herirnos salvo la gente que queremos».<sup>41</sup> Si la primera frase de esta cita hubo de repelerle, pudo ver con más simpatía la segunda idea, pues de alguna manera expresa una convicción querida a Schmitt: el enemigo nunca puede ser total, porque su capacidad de agresión depende de nuestro reconocimiento. Pero existen otras imprevistas afinidades entre la reflexión de Borges y Schmitt sobre el enemigo.

A pesar de la declaración de irenismo, la figura del enemigo es recurrente en el *Elogio de la sombra*. Ambos autores conceden mucha importancia al fratricidio de Caín para elaborar su consideración del enemigo. Para Schmitt, este asesinato original confirma que la enemistad es consustancial a la historia humana:

¿Debemos excluir de la esencia del hombre la enemistad? ¿Lo humano debe significar: paz, armonía y concordia? ¿Los hermanos deben ser amigos para siempre? ¿En esto deben creer cristianos o judíos? Entonces deben dejar de creer que son descendientes de nuestro padre Adán, el primero de los hombres. Adán tenía dos hijos: Caín y Abel. Bonito ejemplo de una fraternización universal.<sup>42</sup>

Si bien también discurrirá sobre este homicidio, Borges insistirá en la complejidad de las nociones de perdón y de culpa. En *Leyenda*, al relatar la historia de Caín y de (un redivivo) Abel, el ofensor es perdonado cuando se perdona a sí mismo. Borges se sirve de este acontecimiento histórico para insistir en la contraintuitiva doctrina de que todo perdón es en esencia autoperdón: «—Ahora sé que en verdad me has perdonado —dijo Caín—, porque olvidar es perdonar. Yo trataré también de olvidar. Abel dijo despacio: —Así es. Mientras dura el remordimiento, dura la culpa».<sup>43</sup> Recordará en otro poema *—Una oración—* que no perdonar resulta más perjudicial al agredido que al agresor: «El perdón purifica al ofendido, no al ofensor, a quien casi no le concierne».<sup>44</sup> A pesar de la caricatura como apologeta de la enemistad desatada, ni la idea de que todo perdón es perdón a uno mismo ni la de que el odio perjudica al damnificado son extrañas a la sofisticada e impulsiva reflexión de Schmitt sobre el enemigo. La convicción de que quien más sufre es el ofendido que no perdona aparece en esa biblia de la enemistad y el perdón que es el *Glossarium*: «Lo he dicho mil veces: el hombre

40. Schmitt, C., *Glossarium*, 6 de mayo de 1948, *op. cit.*, p. 146.

41. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 353.

42. Schmitt, C., *Glossarium*, 17 de enero de 1949, *op. cit.*, p. 215.

43. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 391.

44. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 392.

no puede aniquilar nada. Adam Müller lo dijo contra Fichte: quien condena a otro de manera absoluta, se condena a sí mismo a una pelea eterna».<sup>45</sup>

Hasta este momento tan sólo he señalado las ideas de Borges que si no suscitan la atención directa de Schmitt, hubieron de acercarle anímicamente a *El elogio de la sombra*. Schmitt, que sentía que había encontrado a un alma contradictoriamente paralela, destapa su intimidad ante una de las piezas más discursivas del libro «Fragmentos de un evangelio apócrifo». A diferencia de lo que suele ser habitual en sus libros, Schmitt no sólo subrayará, sino que hará varias anotaciones de diverso tipo, y llegará incluso a continuar estos fragmentos con uno de su propia cosecha.

Coherentemente con el resto de la obra, en estos fragmentos se continúa la reflexión acerca del enemigo, el perdón y la venganza. Éstos serán los versículos que llamen la atención de Schmitt. Subraya una idea ya mencionada, no perdonar es más perjudicial para el agredido que para el agresor: «19. No odies a tu enemigo, porque si lo haces, eres de algún modo su esclavo. Tu odio nunca será mejor que tu paz».<sup>46</sup> La idea de la renuncia a la venganza como castigo vuelve a incitar al Schmitt lector, cuando en el código borgeano se añade un matiz a una de las más famosas frases de Jesucristo: «26. Resiste el mal, pero sin asombro y sin ira. A quien te hiriere en la mejilla derecha, puedes volverle la otra, siempre que no te mueva el temor».<sup>47</sup> Como se podía esperar, a Schmitt le agrada la sofisticación de Borges que identifica perdón y venganza: «27. Yo no hablo de venganzas ni de perdones; el olvido es la única venganza y el único perdón».<sup>48</sup> Schmitt vuelve a subrayar el texto cuando Borges recuerda las complicaciones morales del amor al prójimo: «28. Hacer el bien a tu enemigo puede ser obra de justicia y no es arduo; amarlo, tarea de ángeles y no de hombres. 29. Hacer el bien a tu enemigo es el mejor modo de complacer tu vanidad».<sup>49</sup> Realza también el contenido del decimonoveno fragmento, en el que detecta una idea muy afín a su reflexión sobre el enemigo, el odio nos liga de manera definitiva al enemigo: «No odies a tu enemigo, porque si lo haces, eres de algún modo su esclavo. Tu odio nunca será mejor que tu paz».<sup>50</sup>

Schmitt no sólo subraya, sino que une con diagrama de flechas «los mandamientos» décimo, decimotercero y decimoséptimo. A pesar de la unión trazada, el parecer de Schmitt sobre estos tres mandamientos debía de ser muy diferente.

45. Schmitt, C., *Glossarium*, 2 de septiembre de 1947, *op. cit.*

46. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, pp. 389-390.

47. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 390.

48. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 390.

49. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, pp. 389-390.

50. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 389.

El decimoséptimo debió de desagradarle, en la medida en que aprobaba y promovía una de las doctrinas más peligrosas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. A través de la noción de guerra justa, la justicia aparece como una amenaza muy peligrosa, pues elimina toda limitación jurídica y política y, por tanto, permite la posibilidad de una guerra total, fracaso definitivo del derecho internacional: «El que matare por la causa de la justicia, o por la causa que él cree justa, no tiene la culpa».<sup>51</sup> Por otra parte, tanto en el décimo como sobre todo en el decimotercero hubo de sentir que su intimidad, especialmente tras el proceso de Núremberg, quedaba reflejada. Él se veía condenado como la víctima de una justicia descontextualizada: «Bienaventurados los que no tienen hambre de justicia»,<sup>52</sup> «Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque les importa más la justicia que su destino humano».<sup>53</sup>

Pero las intervenciones de Schmitt no se limitan a subrayados. También realiza correcciones y añadidos al escrito de Borges. La primera adición importante modifica el título. La traducción de Curt Meyer-Clason del título –que es completamente literal– no le satisface: «Fragmente eines apokryphen Evangeliums». Schmitt tacha tanto «Fragmente» como «Evangeliums». Añade algunas palabras. El personal título que ofrece es el siguiente: «Kaleidoskope impressionische [sic] in Apokryph Watenten», lo que se podría traducir como «Caleidoscopio impresionista en el vadear apócrifo».

El segundo añadido se produce tras haber leído los versículos vigésimo sexto y vigésimo séptimo, que subraya: «Resiste el mal, pero sin asombro y sin ira. A quien te hiriere en la mejilla derecha, puedes volverle la otra, siempre que no te mueva el temor» y «Yo no hablo de venganzas ni de perdones; el olvido es la única venganza y el único perdón».<sup>54</sup> Justo tras el último versículo, Schmitt escribe un comentario en directa conexión con el nuevo título propuesto: «Zwei Quellen in seinem Waten in Apokryphen»,<sup>55</sup> lo que puede traducirse como «Dos fuentes vadeando en lo apócrifo». Estos añadidos sirven para mostrar que, como católico, Schmitt no se escandaliza ante los juegos con la ortodoxia que se emprenden en estos fragmentos. Más que indignarse, parece sentirse cómodo con este juego. Cuando Borges pone a la misma altura las palabras de Jesucristo y Virgilio –«Felices los que guardan en la memoria palabras de Virgilio o de Cristo, porque éstas darán luz a sus días»<sup>56</sup>–, un Schmitt tentado de heterodoxia escribe

51. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, op. cit., p. 389.

52. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, op. cit., p. 389.

53. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, op. cit., p. 389.

54. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, op. cit., p. 390.

55. Borges, J. L., *Lob des Schattens*, op. cit., p. 46.

56. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, op. cit., p. 390.

al margen en tinta azul: «Virgil»,<sup>57</sup> como si encontrase mayor consuelo en la memoria de los versos del poeta latino.

El tercer añadido es quizá el menos relevante. Tras haber leído el peculiar mandato del desprendimiento recomendado por Borges —«Da lo santo a los perros, echa tu perlas a los puercos; lo que importa es dar»<sup>58</sup>—, Carl Schmitt garabatea al margen: «wem werfen?»<sup>59</sup> es decir: «¿a quién tirárselas?».

La enumeración de esta mezcla de mandamientos y consejos sobre la felicidad y la vida termina con una admonición de aspecto tautológico: «Felices los felices». Schmitt no se conforma con este último principio y añade uno de su propia cosecha. Como si Borges no hubiera respetado la conexión debida entre comienzo y final, el mandato de Schmitt retoma el tema de lo apócrifo, cuando escribe: «Glücklich die Apokryphen»<sup>60</sup> («Felices los apócrifos»). El mismo Schmitt ya había aceptado este juego de lo apócrifo y lo verdadero, lo heterodoxo y lo ortodoxo, cuando había subrayado el mandamiento vigésimo cuarto: «No exageres el culto a la verdad; no hay hombre que al cabo de un día, no haya mentido con razón muchas veces».<sup>61</sup> Posiblemente cuando Schmitt escribe que sólo son felices los apócrifos está haciendo una confesión oblicua. Como él mismo no ha sido apócrifo, está condenado a la infelicidad. Nuevamente la lectura de un libro argentino lleva a Schmitt a tocar uno de los aspectos más importantes de su biografía. Cuando lee este catecismo borgeano, Schmitt nos confiesa que sólo son felices los falsos y que a él, por ser auténtico, solo le ha quedado la infelicidad.

#### 4. Una biblioteca total para un intelectual total

Los historiadores del libro y la lectura han insistido en las dificultades a las que el estudioso se enfrenta para conocer las reacciones y las opiniones de un lector ante una obra.<sup>62</sup> Salvo que éste se convierta en crítico y publique sobre la obra

57. Borges, J. L., *Lob des Schattens*, *op. cit.*, p. 47.

58. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 390.

59. Borges, J. L., *Lob des Schattens*, *op. cit.*, p. 46.

60. Borges, J. L., *Lob des Schattens*, *op. cit.*, p. 47.

61. Borges, J. L., *Elogio de la sombra*, *op. cit.*, p. 389.

62. Darnton, R., *El beso de Lamourette. Reflexión sobre historia cultural*, traducción de A. Saborit. FCE, Buenos Aires, 2010, p. 168: «En pocas palabras, sería posible desarrollar una historia y una teoría de la respuesta del lector. Posible, pero no fácil, pues los documentos rara vez muestran a los lectores en acción, en el acto de sacarles sentido a los textos y los documentos son textos en sí mismos, que también requieren interpretación. Pocos de estos documentos tienen la riqueza necesaria para darnos acceso, aunque sea indirecto, a los elementos cognitivos y afectivos de la lectura».

leída, la lectura puramente individual queda olvidada para la historia pública. La biblioteca de Schmitt, dotada de una enorme cantidad de libros con muchos subrayados y alguna anotación, permite limitar esta incertidumbre. Incluso si es posible albergar alguna duda sobre su opinión acerca de *El elogio de la sombra*, se puede tener la certeza de que el libro lo conmovió. En este caso, la historia de la lectura nos permite conocer la opinión de Schmitt sobre dos autores a los que jamás dedicó atención monográfica.

Para este restringido caso –al fin y al cabo, Cossio y Borges son dos entre los cientos de autores que leyó en las últimas cuatro décadas de su vida–, ¿qué nos dice Schmitt de sí mismo a través de los comentarios a las obras de Cossio y Borges? Este lector aparece marcado por dos características. En primer lugar, Schmitt aprecia en *Problemas escogidos* y en *El elogio de la sombra* aquellas posturas en las que su pensamiento se refleja de modo inequívoco. El libro ajeno aparece como un espejo, en que Schmitt descubre un inesperado retrato de sus propias ideas y obsesiones. La segunda característica como lector es un poco diferente. Schmitt busca categorías propias en la obra de Borges y Cossio, incluso cuando las ideas de estos dos autores poseen una fisonomía bastante diversa. Schmitt busca sus libros en los libros de autores con una idiosincrasia y cosmovisión muy diferentes.

Estas dos características no son extraordinarias. Schmitt se comporta como la mayoría de lectores y autores. Más definidora de su personalidad intelectual resulta una característica de su lectura de Borges. En muchos cuentos de Borges –como en *El duelo* entre las pintoras Clara Glencairn de Figueroa y Marta Pizarro–, dos enemigos descubren que comparten una misma identidad. También en este caso en dos almas contradictorias –Borges es filosemita y conservador de un modo indeciso y liberal que había de repeler a Schmitt– existe una secreta similitud. Como en las narraciones borgeanas, los enemigos acaban por ser la misma persona: Judas es Jesús, el filósofo realista es el idealista, Borges es Schmitt.

Más allá del súbito entusiasmo que causó la lectura de los *Fragments de un Evangelio apócrifo*, esta compenetración que siente por quien debía ser su adversario no es en absoluto excepcional en el último Schmitt, sobre todo cuando se relaciona con el mundo hispánico. Precisamente, en la España franquista, Schmitt es capaz de dialogar con algunos de los más destacados opositores al Régimen, por quienes a su vez –como en el caso de Enrique Tierno Galván– siente la más devota admiración. Quizá sería excesivamente benévolo considerar la apertura como la marca definitiva del último Schmitt. Sin embargo, también sería injusto minusvalorar la importancia de esta dimensión de su personalidad, sin la que no se explican los derroteros por los que se expresa su obra y circula su fortuna durante el último medio siglo.

Esta apertura no se restringe a autores con diferentes ideas políticas. La afición hacia Borges es también paradigmática por este motivo. La apertura que caracteriza a Schmitt le permite liberarse de cualquier límite profesional. Al abandonar definitivamente el especialismo tras 1945, Schmitt se siente atraído por todo tipo de temas y autores, lo que queda claramente expuesto no sólo en el catálogo de su biblioteca, sino en los trabajos que escribió. Ambos índices –el de las obras poseídas y las escritas– muestran hasta qué punto Schmitt se ha convertido en un intelectual total.

Universidad Adolfo Ibáñez